

rechacemos la constitución monárquica: la constitución del gran capital

En los próximos meses vamos a vivir importantes batallas políticas. La primera es la legalización plena, como alternativa al Régimen franquista, de la Monarquía de Juan Carlos de Borbon. El punto culminante de la legalización va a ser la presentación a Referéndum del proyecto constitucional, elaborado en las Cortes por representantes de AP, UCD, PSOE, PC y la minoría catalana. Todas estas fuerzas políticas que constituyen lo que se ha venido llamando el "arco Parlamentario" se han puesto de acuerdo en que la Constitución sea el "acta de legalización" del nuevo Régimen monárquico. Intentan por todos los medios que su proyecto gane adeptos entre otras fuerzas políticas y entre las masas populares. Para ello afirman y difunden, junto con otras fuerzas que ésta es la Constitución de "todos y para todos los españoles". ¿Es esto cierto?

¿Representa esta Constitución los intereses, anhelos y demandas fundamentales de nuestro pueblo?

Nuestros dos partidos OCE(BR) y UCE aseguran que no.

La imposición y consolidación de la Monarquía, ligada al hecho del mantenimiento de los pilares básicos del Estado franquista (Ejército, policía, etc.), el reconocimiento y consagración de la economía de mercado (es decir, del capitalismo monopolista), el recorte de las libertades democráticas, las ridículas concesiones autonómicas y la negativa a reconocer el derecho de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, la limitación de los derechos de la mujer y de la juventud, la imposición de brutales reglamentos para beneficio del capital financiero (lock-out) son hechos demostrativos de que la Constitución no representa los intereses y las demandas de amplias libertades y contra la explotación por las que ha venido luchando todo nuestro pueblo durante largos años bajo el franquismo, sino que por mucho que intenten disfrazarla representa los intereses del gran capital y del imperialismo.

Esta es la auténtica realidad: El actual proyecto constitucional es, básicamente un instrumento de la burguesía monopolista con el apoyo del imperialismo norteamericano para continuar explotando y oprimiendo a la clase obrera y al pueblo de todas las nacionalidades.

La cuestión central del actual texto constitucional es la de dar carta de ley al Régimen Monárquico. La lucha y la unidad de las masas populares por las más amplias libertades y contra la explotación había asestado tales golpes y desprestigiado al franquismo hasta tal punto que lo habían convertido en un instrumento inservible para que a través de él, el gran capital siguiera oprimiendo al pueblo. Por ello los grandes capitalistas de nuestro país, ayudados y orientados por los monopolistas norteamericanos, tuvieron que cambiar de Régimen para asegurar la continuidad de su Estado.

Esta es la esencia de los acontecimientos que hemos vivido durante el último año y medio y de los próximos sucesos que van a ocurrir en nuestro país. Toda la estrategia de los enemigos del pueblo gira todavía en torno a un objetivo central: consolidar el nuevo Régimen democrático-burgués, como alternativa de recambio a franquismo, manteniendo en lo esencial intacto el aparato estatal heredado de este último e integrar a España en el sistema de alianzas militares bajo hegemonía de los USA: la OTAN, y en el club monopolista europeo: el MCE. Además, para los Estados Unidos, este cambio del régimen español, como los que se produjeron en Portugal y Grecia, tiene la ventaja de permitirles mejorar sus posiciones en el Sur de Europa ante la presión de los imperialistas soviéticos por ganar influencia en el Mediterráneo.

Pero el objetivo no está todavía alcanzado y el éxito no está asegurado. Incluso en la Constitución, a pesar del respaldo de las fuerzas del "arco parlamentario" y de algunas otras no presentes en el mismo, el gran capital no va a obtener el apoyo incondicional de las masas populares. Los porcentajes de abstención van a ser muy altos y esto tiende a debilitar y no a favorecer al nuevo Régimen.

El pacto de la Moncloa acaba en breve y sus consecuencias de aumento exorbitante del paro, crecimiento de la miseria sobre todo en zonas como Andalucía, ruina y cierre por todo el país de numerosas pequeñas y medianas empresas, van a hacer mucho más difícil la aceptación de las masas populares de un nuevo pacto. Desde la firma de los acuerdos de la Moncloa y aunque los esfuerzos del PCE se han redoblado, el descontento y el rechazo al pacto social se han ido extendiendo entre las masas trabajadoras y otros sectores populares que han comprendido en su propia carne el significado real del mismo. Incluso el proceso del Congreso de CC.OO. mostró que la corriente de oposición al pacto social y a la política de la camarilla del PCE que controla la dirección de las mismas va en aumento y que cada día son más los trabajadores que no están dispuestos a aceptar la línea de conciliación y subordinación a los intereses del gran capital.

A pesar del malestar y la oposición crecientes, tenemos que prepararnos para una larga lucha contra el pacto social. Su denuncia debe ir acompañada de un enérgico trabajo, por coordinar e impulsar decenas y centenares de huelgas, manifestaciones y protestas de todo tipo contra el empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo, por la defensa del empleo y contra el desmantelamiento de instalaciones productivas.

Posteriormente a estas 2 batallas se van a plantear las elecciones municipales. Este es un terreno en el que los revolucionarios podemos y debemos obtener victorias parciales. Apoyándonos en la campaña por la abstención en el referéndum, en las movilizaciones contra el pacto social, elaborando programas que recojan las necesidades populares más urgentes, poniéndonos al frente de los trabajadores más conscientes y combativos, será posible conseguir resultados electorales positivos y utilizar las conceja-

Ías como tribunas al servicio del pueblo, estrechar nuestros lazos con las masas debilitar el reformismo e impulsar una corriente revolucionaria con objetivos políticos claros.

Por último, en el frente exterior, nos enfrentamos con la perspectiva de la entrada de España en los pactos político-militares del Atlántico Norte (OTAN). En este caso el gobierno actúa sin precipitarse, consolidando primero los pactos antes citados con las fuerzas parlamentarias, para limitar al máximo las consecuencias de las reacciones en contra que se van a producir.

Estos son los principales acontecimientos políticos que se desarrollarán en nuestro país en los próximos meses.

¿Qué medios van a utilizar para conseguir estos objetivos?

En primer lugar, la colaboración de los dirigentes del PSOE y del PCE que controlan las dos principales centrales sindicales. El PSOE y el PCE, y sobre todo este último, formaron parte de la oposición antifascista, pero en la actualidad no tienen ningún reparo en apoyar al mismo Estado que sirvió de soporte al Régimen de Franco. Decían que eran republicanos pero han pasado a defender la Monarquía. Hablaban de defender los intereses de los trabajadores pero son los primeros en firmar el pacto social. Se proclaman antiimperialistas y sin embargo no muestran ningún tipo de disconformidad con la presencia de las bases militares norteamericanas en nuestro suelo, ni con el aumento de sus inversiones.

En segundo lugar, y como aún así es difícil someter a nuestro pueblo, tendrán que usar el arma del amedrantamiento, como lo vienen haciendo ya durante los últimos años. Durante estos próximos meses y en los momentos más cruciales el gran capital recurrirá al terrorismo negro, a sucesivos atentados contra miembros del ejército, la policía y la Administración de manera que permitan crear entre la gente la conciencia de amenaza de un golpe fascista. El mismo PCE utiliza a menudo el espantajo del terrorismo y del golpe fascista para llamar a cerrar filas alrededor de gobierno y su política de consenso.

En tercer lugar, utilizarán aunque con cierta cautela la represión sobre los trabajadores, republicanos y revolucionarios, siempre que puedan suponer una amenaza de peligro para la aplicación de sus planes.

¿Cuál es la situación de las masas populares? ¿Cuál debe ser la actuación de las fuerzas revolucionarias?

Aunque los enemigos del pueblo han emprendido una gran ofensiva y han logrado formar un frente de apoyo a la política del gran capital, la otra cara de la moneda es que entre las masas de nuestro pueblo va creciendo día a día la frustración y la insatisfacción ante la actuación de las fuerzas políticas pretendidamente revolucionarias en las que depositaron su confianza en las elecciones del 15 de Junio y esto provoca el que sucesivamente se vayan produciendo estallidos de lucha popular, como los de este verano en Pamplona y todo Euskadi.

Nuestros dos partidos OCE(BR) y UCE nos dirigimos conjuntamente a los obreros, a los campesinos y a los demás trabajadores, a todas las fuerzas populares, revolucionarias, republicanas y antiimperialistas de nuestro país con un objetivo común: lograr que estas tres batallas supongan un paso adelante en el camino de la unidad popular.

POR UN RECHAZO POPULAR A LA CONSTITUCION

La campaña en torno a la Constitución ya ha empezado. Los grandes capitalistas vienen utilizando sus medios de difusión: la prensa, la radio, la televisión y ayudados por el PCE y el PSOE, están desplegando grandes esfuerzos para conseguir un apoyo masivo a su proyecto de legitimar la Monarquía. La exigencia de la República, el reconocimiento del derecho de autodeterminación para las nacionalidades oprimidas, la eliminación de los límites establecidos a las libertades democráticas, la denuncia a los derechos autonómicos recogidos en la Constitución, la exigencia de autogobiernos y autonomías reales, etc. han venido a estrellarse contra el frente constitucional del gran capital.

Votar sí va a significar sustancialmente apoyar el proyecto político del gran capital: la Monarquía heredera y heredada del franquismo, va a suponer en definitiva debilitar las fuerzas del pueblo y fortalecer las del enemigo.

Decir que hay que votar SI a la Constitución porque "representa un paso adelante con respecto al franquismo" sin tener en cuenta a quién sirve y cuál es el proyecto que en ella se plasma, no es más que hacerle el juego a los intereses del gran capital.

Nuestros dos partidos llaman a todos los hombres y mujeres del pueblo, a todos los trabajadores, a denunciar y combatir el proyecto constitucional y a denunciar y combatir la Monarquía como la forma concreta en que está organizado el poder de los enemigos del pueblo.

Llamamos a la ABSTENCION activa y política ante el referéndum por ser la manera más eficaz de expresar hoy el rechazo a la Constitución.

Nuestros dos partidos llaman asimismo a oponer a la Constitución la lucha por la República, por una República que signifique la más amplia libertad para las masas populares, el derecho de autodeterminación de las nacionalidades, que realice profundas transformaciones en la economía y permita elevar sustancialmente las condiciones de vida de nuestro pueblo y que garantice la independencia militar, política y económica respecto al imperialismo, y que permita el avance hacia el socialismo.

Esto abre una amplia perspectiva común para la lucha de los obreros, los campesinos, los trabajadores, los democratas conscientes, los republicanos y todos los que se oponen al imperialismo y, en definitiva, para la unidad de las fuerzas populares en un frente común.

RECHACEMOS LA CONSTITUCION MONARQUICA
FRENTE A LA MONARQUIA DEL GRAN CAPITAL, REPUBLICA Y UNIDAD POPULAR
ABSTENCION EN EL REFERENDUM

23 Octubre 1978.